



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200  
Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI  
N° 200**

**Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI  
Nº 200  
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
p-ISSN: Nº 1390-079X  
e-ISSN: Nº 2773-7381  
Portada  
Rafael Troya, autoretrato  
1913

Diseño e impresión  
PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## **BIENVENIDA A SAÚL URIBE TABORDA COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Jorge Núñez Sánchez<sup>1</sup>**

Dar una bienvenida implica abrir las puertas de una casa y los brazos de sus habitantes a un visitante o a un invitado. En el caso que nos ocupa, significa abrir las puertas de esta vieja casona patrimonial, la Casa Alhambra, sede de nuestra Academia, para recibir a un invitado muy especial, a quien hemos escogido por sus méritos y su quehacer intelectual para que pase a integrar nuestras filas académicas en calidad de Miembro Correspondiente, que es el grado con que siempre se ingresa a esta institución.

Conocimos a Saúl Uribe hace algún tiempo y nos impresionaron gratamente sus ideas, sus esfuerzos intelectuales y sus preocupaciones académicas, lo que nos motivó a presentar su candidatura a la Comisión de Ingresos y Ascensos, que lo calificó como individuo apto para ingresar a nuestro cuerpo académico. Una vez hecho esto, su nombre y su hoja de vida fueron puestos en conocimiento de la Junta Directiva de la entidad, que está integrada por todos los académicos numerarios, quienes aprobaron por amplia mayoría de votos su incorporación a nuestra Academia Nacional de Historia.

Así, pues, este acto es la culminación de un proceso un tanto largo, en el que se han analizado cuidadosamente los méritos, aportes, esfuerzos y empeños del doctor Saúl Uribe Taborda, para, finalmente, abrirle las puertas de esta casa, con el fin de darle la bienvenida más cordial, escuchar su discurso de incorporación e imponerle los distintivos institucionales. Como podrán ver, se trata de todo un trámite que culmina hoy con este ceremonial de consagración académica, trámite y ceremonia que no lo hemos creado nosotros, sino que proviene de lejanos tiempos, pues fue inventado en la

---

<sup>1</sup> Director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

Edad Media por las primeras academias culturales europeas y, retomado luego, por las nacientes academias hispanoamericanas.

Con ánimo de ilustrar a nuestro público, vale mencionar que las academias surgieron como una de las más notables expresiones de la cultura occidental, con el fin de reunir a expertos en ciertos ámbitos del conocimiento y promover su estudio e investigación. Las primeras conocidas fueron la Academia Platónica, fundada en Florencia en 1459, y la Academia Anticuaria, fundada en Roma hacia 1498 y perseguida luego por el Papa Paulo II, que condenó como herejes a varios de sus miembros.

Tiempo después, en 1635, el cardenal Richelieu fundó la Academia Francesa, con la misión de regular y perfeccionar el idioma francés. Siguiendo ese ejemplo, en 1713 se fundó la Real Academia Española, con la misión de “limpiar, fijar y dar esplendor” a la lengua castellana, y en 1735 la Real Academia Española de la Historia, convertida en “inspectora de antigüedades” y protectora de la memoria histórica.

En nuestro país, como producto natural de la evolución alcanzada por Quito en el campo de la cultura, surgieron en el siglo XVIII algunas academias y organizaciones culturales, generalmente vinculadas a las universidades capitalinas, cuyo fin explícito era el cultivo de las letras, las artes y las ciencias.

Ese afán por la ciencia y la cultura se incrementó a partir de la presencia de los académicos de la Misión Franco-Española, encargada de medir un arco del meridiano terrestre. Los experimentos que ellos realizaron en los laboratorios del Colegio de San Luis, así como sus trabajos de investigación de campo y, finalmente, sus conversaciones y trato social, despertaron en la juventud estudiosa de Quito una irrefrenable ansia de nuevos conocimientos y un apetito asociativo para el desarrollo de la cultura. Fue así, que por 1750 se fundó la Academia Pichinchense, bajo la orientación de algunos sabios profesores jesuitas, con el afán de cultivar, “extra cátedra”, los estudios científicos de astronomía y física. Sin embargo, hay constancia de que su labor fue más allá de los estudios científicos y se proyectó hacia el desarrollo del urbanismo, habiendo tomado a su cargo, en 1756, la importante iniciativa de trazar y construir el Parque de La

Alameda, llamado a convertirse en un campo para el desarrollo de los estudios botánicos y astronómicos, y en un espacio de solaz y sana diversión para la juventud.

Uno de los testimonios más directos sobre estas entidades culturales es el que nos dejara el padre Juan de Velasco, en su *Historia del Reino de Quito*, en donde consignó que la capital

(...) tiene también dos Academias: una, con título de San Fulgencio, de los PP. Agustonianos, con facultad real y pontificia de dar Grados de Doctores. La otra, con el título de Academia Pichinchense, por la insignia que tomó del Monte Pichincha, se estableció en los últimos tiempos, y era una sociedad de literatos, la cual se ocupaba en las observaciones astronómicas y fenómenos físicos, y se componía de personas seculares, eclesiásticas y regulares, fomentándola los Jesuitas.<sup>2</sup>

A esta Academia se refirió también el ex Presidente de Quito coronel Antonio de Alcedo, afirmando que del volcán Pichincha “*tomó el nombre una Sociedad de Literatos de la Ciudad de Quito, que se llamaba Academia Pichinchense, empleada en las observaciones astronómicas y fenómenos físicos, cuya noticia damos para la inteligencia de algunas inscripciones puestas por este Cuerpo en aquella Capital con estas iniciales AA. PP. Académicos Pichinchenses, el cual acabó el año de 1767 con la expulsión de los Regulares de la Compañía (de Jesús).*”<sup>3</sup>

Se conoce que esta academia organizaba concursos literarios entre sus miembros, en uno de los cuales, triunfó el jesuita Juan Bautista Aguirre con un poema titulado “*Llanto por la naturaleza humana después de su caída por Adán*”.<sup>4</sup>

Un antiguo Director de nuestra Academia, el historiador Jorge Salvador Lara, escribió sobre las labores que tuvo esa academia, concluyendo que:

---

2 Juan de Velasco, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, tomo III, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1981, p. 313.

3 Antonio de Alcedo, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, tomo IV, Imprenta de Manuel González, Madrid, 1787, p. 204.

4 Gabriela Pólit Dueñas compiladora, *Crítica literaria hacia un nuevo siglo. Antología*, FLACSO, Quito, 2001, p.122.

Entre las obras de la Academia Pichinchense estuvieron la restitución en la Universidad de San Gregorio del hito que señala el paso por allí del meridiano de Quito, el proyecto y primeros trabajos de jardinería en el Parque de La Alameda, la colocación de algunas lápidas geodésicas conmemorativas, algunos escritos y publicaciones de sus presuntos miembros, y la formación de una biblioteca, posiblemente confundida con la de los jesuitas a raíz de la expulsión, pues se hallaban en el mismo edificio.<sup>5</sup>

En fin, amigos, nuestra ciudad guarda todavía un testimonio público de la existencia de esa primera Academia nacional y es el reloj de sol ubicado delante del Teatro de la Universidad Central, que tiene la forma de una columna de estilo salomónico, de base ancha y circular, y coronada por un gran rectángulo, en cuyas caras están grabadas inscripciones, un dibujo del sol y algunas líneas horarias, cuya misión es la de marcar el avance del sol hacia el cenit y su posterior declinación. Las inscripciones de la cara norte dicen, en latín, "*Hora Quitense*", la del medio, en tanto que la de abajo indica: "*Si el tiempo fuere nublado, el reloj no sirve*"; arriba de todo, en la misma cara, hay otra inscripción, atribuida al Evangelio de Mateo, v. XX, que dice: "*Velad, pues que no sabéis ni el día ni la hora*". Por su parte, las inscripciones de la cara sur indican que este reloj fue arreglado por el padre Miguel Manosalvas y que fue "*Obra de los Académicos Pichinchenses, 1766*".<sup>6</sup>

## La Escuela de la Concordia

Tras la temprana extinción de la Academia Pichinchense, surgieron en Quito dos nuevas academias de pensamiento ilustrado y, en ambas, tuvieron un papel fundamental el doctor Eugenio Espejo y su amigo y discípulo, don Juan Pío Montúfar y Larrea, II Marqués de Selva Alegre.

5 Jorge Salvador Lara, "Academia Pichinchense", *El Comercio*, Quito, 07-09-2007.

6 Byron Núñez Freile, "Introducción" "El Desarrollo de las ciencias en la Real Audiencia de Quito", Coordinador Gustavo Pérez Ramírez, 1er Simposio. Historia de las ciencias y el pensamiento científico en el Ecuador, YACHAY E.P. Y A.N.H, PPL Impresores, Quito, 2015, p.19. Ver en: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/4460/1/Historia%20de%20las%20ciencias%20en%20el%20Ecuador.pdf> (08-03-2019)

Para entonces, debido a su resistencia ideológica al poder colonial y a sus denuncias sobre los excesos del visitador Pizarro, Espejo había sido desterrado a Santa Fe de Bogotá (1788). Según afirma Antonio Cagua Prada, “el virrey José de Ezpeleta, quien tanto se preocupó por el avance de la cultura en estas tierras, estudió el expediente del Dr. Espejo y, al no encontrarlo culpable, determinó dejarlo en libertad”.<sup>7</sup> Ahí trabó estrecha amistad con el ilustrado santafereño Antonio Nariño y el sabio naturalista español José Celestino Mutis, quienes lo introdujeron en la logia “*El Arcano Sublime de la Filantropía*”, también conocida por los historiadores como “*La Tertulia Patriótica*”, que ellos habían fundado poco antes junto con el médico francés Luis de Rieux.<sup>8</sup>

Junto con el doctor Eugenio se iniciaron como masones Juan Pío Montúfar y Larrea y el cura Juan Pablo Espejo, hermano del Precursor. Ello habría ocurrido en 1789, el mismo año de la Revolución Francesa, mientras Montúfar se hallaba en esa ciudad en viaje de negocios y Espejo se hallaba gozando de su recuperada libertad y de la amistad de los más destacados intelectuales santafereños.

Durante su estadía en la capital del virreinato, el doctor Espejo, aprovechando la libertad de que gozaba y de sus importantes relaciones intelectuales, se dedicó a estudiar todas las obras avanzadas del liberalismo europeo que existían en la biblioteca de Nariño. En ese grato ambiente intelectual redactó su notable “*Discurso a la Escuela de la Concordia*”, publicado ese mismo año de 1789 por la imprenta bogotana de Don Antonio Espinosa de los Monteros, gracias al financiamiento de Montúfar.<sup>9</sup>

Esos fueron los antecedentes de la creación de la “*Escuela de la Concordia*”, organización patriótica de carácter francmasónico, formada según el modelo de la logia bogotana de Nariño e instalada, efectivamente, en Quito hacia 1790 o 1791. Tenía como finalidad impulsar el progreso del país quiteño y difundir en éste los ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

7 Antonio Cagua Prada, *Antonio Nariño y Eugenio Espejo, dos adelantados de la libertad*, Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 2000.

8 Según dice el historiador colombiano Jorge Pacheco Quintero, el Arcano Sublime de la Filantropía “tenía todas las características de una verdadera logia francmasónica”.

9 *Ibidem*.

En opinión de Jorge Carrera Andrade, esa organización “llegaría a contar con veintidós miembros y veintiséis socios correspondientes y formaría, en 1789, el núcleo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Naturalmente, el sagaz y activo conde (Gijón) fue el primer Presidente de la revolucionaria “Escuela...”, taller, logia y almáciga de los futuros próceres y mártires de la emancipación de la colonia”.<sup>10</sup> El doctor Espejo, padre espiritual de esa organización, pero de escasos recursos económicos y de modesta extracción social, fue designado Secretario de la entidad.

Igualmente miembro destacado de esa Escuela fue el doctor Jacinto Sánchez de Orellana, Marqués de Villa Orellana, sobrino de Gijón y a quien el conde había presentado ante la masonería francesa unos años atrás. Para entonces, Sánchez de Orellana desempeñaba en Quito la función de rector de la Real Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Como ha podido verse, el otro promotor de las sociedades patrióticas quiteñas fue don Juan Pío Montúfar y Larrea, segundo Marqués de Selva Alegre, quien fuera discípulo, amigo fraterno y compañero de aventuras políticas de Espejo. Hijo de don Juan Pío Montúfar y Frasso, primer Marqués de Selva Alegre, que fuera Presidente de la Audiencia de Quito, el quiteño Montúfar y Larrea era once años menor que Espejo y, para entonces, frisaba poco más de treinta años y se hallaba en la plenitud de su vida.

Acicateado por la crisis económica del interior quiteño y pese a su origen nobiliario, Montúfar había emprendido desde muy joven en negocios de comercio en la ruta Quito–Cartagena, inicialmente, en busca de nuevos mercados para las manufacturas textiles producidas en su obraje de Chillo. Luego, gracias a sus relaciones sociales e influencia política, había conseguido que las autoridades le asignasen la conducción del “situado” (fondos reales), entre Quito y Cartagena, lo cual vino a consolidar sus negocios de comercio en esta ruta.

Pero Montúfar fue mucho más que un exitoso obrajero y comerciante. Usando, con sentido patriótico, de su dinero y de sus via-

<sup>10</sup> Jorge Carrera Andrade, *La tierra siempre verde*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1977, p. 254.

jes, también importó y distribuyó en Quito un gran número de libros de la Ilustración europea, llegando a poseer una de las bibliotecas más importantes de la Audiencia. Además, ayudó económicamente a Espejo durante su destierro en Bogotá y se convirtió en el principal vínculo entre los círculos patrióticos de la Nueva Granada y Quito, entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Y otro miembro clave de la Sociedad Patriótica “Escuela de la Concordia” fue el quiteño Miguel Gijón y León, conde de Casa Gijón, que fuera colaborador del rey de España en el proyecto de colonización de la Carolina Malagueña.

### La “Sociedad Patriótica de Amigos del País” de Quito

Las Sociedades de Amigos del País proliferaron en Europa y América desde mediados del siglo XVIII. Eran organizaciones patrióticas civiles, cuya finalidad era la difusión de ideas económicas y filosóficas, propias de la Ilustración. En general, crecieron al amparo de sociedades secretas de carácter masónico, que propiciaban el estudio, impulsaban la liberalización del sistema político y promovían el desarrollo económico de las diversas regiones del imperio hispánico.

Estas sociedades surgieron en Alemania (1747), en Francia (1661) y en España (1763). En este último país, la *Sociedad Económica Vascongada* sirvió de modelo para la formación de otras en España e Iberoamérica. Hacia 1791 se contaba con 70 organizaciones similares, tras las cuales actuaba, casi siempre, una logia francmasónica. Así, en el seno de la Logia Matritense (de Madrid) se leyeron previamente el famoso “*Discurso sobre la Ley Agraria*”, de Gaspar Melchor de Jovellanos<sup>11</sup> y el “*Memorial sobre el Comercio Libre*”, del quiteño Miguel Gijón y León.<sup>12</sup>

11 G. M. de Jovellanos, Informe sobre la Ley Agraria, en: *Obras publicadas e inéditas*, Vol. 50, p. 122, Cándido Nocedal (comp.), Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1858.

12 Miguel Gijón y León, “Memoria que Don Miguel Gijón y León escribía para la Real Sociedad de Madrid, relativa al Comercio de Indias”. En: Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, *Memorias de la Sociedad Económica*, Tomo III, Impresor de la Real Sociedad, Madrid, 1787, pp.255-261.

En medio de ese ambiente cultural que se vivía en el imperio español, los patriotas quiteños nucleados en la “*Escuela de la Concordia*”,<sup>13</sup> siguiendo el modelo de las sociedades patrióticas europeas, buscaron constituir una organización pública, para promover, al más amplio nivel, sus ideas de progreso social. Nació así el proyecto de crear una “*Sociedad Patriótica de Amigos del País*”, que convocara a todos los interesados en promover el progreso de Quito, cualquiera fuese su posición u origen. Este proyecto fue ganando adeptos de importancia, como el progresista obispo José Pérez Calama, y finalmente fue apoyado por el mismo Presidente de la Audiencia, brigadier Luis Muñoz de Guzmán.

La inspiración e impulso de la *Escuela de la Concordia* fueron, sin duda, decisivos para la constitución de esa nueva academia de Quito, bajo el auspicio de las mismas autoridades coloniales. En nuestra opinión, fue precisamente Gijón quien indujo al presidente Muñoz de Guzmán –un típico funcionario del “despotismo ilustrado”– a crear esta entidad y le proporcionó los Estatutos de la “*Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid*”,<sup>14</sup> de la que era miembro, los cuales sirvieron de modelo para elaborar los de su similar quiteña.

Es bastante ilustrativa, a este respecto, la carta que el Presidente de Quito dirigió al ministro Marqués de Bajamar a propósito de la formación de la sociedad quiteña, remitiéndole “*las Constituciones formadas para ella, a la que han servido de guía las de la Sociedad de Madrid, variando las especies según lo han pedido de necesidad las diversas circunstancias de esta ciudad respecto a las de aquella villa*”.<sup>15</sup>

---

13 En 1792, tras volver a su país natal, Espejo y Montúfar se abocaron a la tarea de constituir efectivamente la «Escuela de la Concordia», concebida como una sociedad secreta, destinada al cultivo del pensamiento libre y la fraternidad masónica. Contaron para ello con la colaboración de otros dos masones quiteños, iniciados en el Oriente de Francia: Miguel de Gijón y León, Conde de Casa Gijón, y su sobrino Joaquín Sánchez de Orellana, Marqués de Villa Orellana. En Jorge Núñez Sánchez, “Masonería e independencia”, *Revista Afese*, n°51, pp. 237-255, Eurocolor, 2009, pp.238-239.

14 *Real Cédula de S.M y señores del Consejo, en que se aprueban los estatutos de la Sociedad económica de amigos del País, con lo demás que se expresa, a fin de promover la agricultura, industria y oficios*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, 1775. Ver en: [http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvma/drid\\_publicacion/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1034884](http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvma/drid_publicacion/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1034884) (12-03-2019)

15 Jorge Núñez Sánchez, “Junta Soberana de Quito (1809): primer gobierno autónomo de Hispanoamérica”, *Cuadernos Americanos*, núm.124, pp.43-62, UNAM, México, 2008, p.53.

Su Presidente era el mismo de la Audiencia, don Luis Muñoz de Guzmán, que fue designado Vice-Protector de la organización (el Protector era el Rey de España). Director fue nombrado el obispo José Pérez Calama, un sacerdote ilustrado que antes había integrado similar organización en Valladolid de Michoacán (México). Como Subdirector fue electo el oidor-regente Estanislao Joaquín de Andino. Secretario de la Sociedad fue designado el doctor Eugenio Espejo, que lo era también de la secreta “Escuela de la Concordia”.<sup>16</sup>

Entre los socios<sup>17</sup> de la entidad figuraban los oidores: Lucas Muñoz Cubero, Juan Moreno y Avendaño, y Juan Bernardino Delgado y Guzmán; los funcionarios chapetones Gerónimo Pizana, teniente de navío y secretario de la presidencia; Antonio Romero de Tejada, administrador de alcabalas y correos; Agustín Martín de Blas, director general de las rentas reales; José de Aguirre, administrador general del estanco de aguardientes; Melchor Ribadaneyra, fiscal interino de la Audiencia; Antonio de Azpiazu y Matheu, director de temporalidades, y Carlos Pesentí, oficial de rentas reales. También integraban la nómina los aristócratas titulados don Jacinto Sánchez de Orellana, Marqués de Villa Orellana, coronel de milicias, Rector de la Universidad de Santo Tomás de Aquino y gran terrateniente; don Juan Pío Montúfar y Larrea, Marqués de Selva Alegre, teniente coronel de milicias, destacado terrateniente y empresario obrajero; así como los intelectuales criollos Juan de Larrea, Gabriel de Zenitagoya, José Xavier Ascásubi, Juan José Boniche y Luna, Andrés Fernández Salvador, Mariano Maldonado, Pedro Quiñones y Cienfuegos, Ramón Yépez (cura), Nicolás Cabezas Merizalde (cura), Francisco de Villacís y Pedro José Aguilar (cura); y finalmente el rico propietario don Pedro Calisto y Muñoz, regidor del cabildo, y el destacado comerciante y filántropo don Joaquín de Arteta.

La Sociedad nombró como su secretario al sabio e insurgente doctor Eugenio Espejo, quien, para entonces, ya había sufrido la persecución de dos Presidentes de la Audiencia, Pizarro y Villalengua, acusado de atentar contra el Estado y de burlarse de las autoridades coloniales. En su calidad de secretario de la nueva sociedad, Espejo

16 Benalcázar René, “Documentos Históricos”, *Revista Cuestiones económicas*, N°3, pp.113-162, Banco Central del Ecuador, Quito, Julio 1980, p.113.

17 *Ibid.*, p.114.

redactó los estatutos de ésta en compañía de Ramón Yépez y Andrés Fernández Salvador, censor y miembro, respectivamente; se encargó adicionalmente de la publicación del órgano de la Sociedad, *Primicias de la Cultura de Quito*, que devino primer periódico quiteño.

Para la nueva sociedad fue fundamental el aporte del obispo de Quito, don José Pérez Calama, quien antes fuera socio correspondiente de la Sociedad Vascongada y fundador de la “*Sociedad de Amigos del País*” de Michoacán, en México, en 1784. Este personaje actuó como director de la nueva academia quiteña y se encargó de la Reforma del Plan de Estudios de la Real y Pública Universidad de Santo Tomás. Aportó con su biblioteca personal a los estudios ilustrados, creó una cátedra de entrada libre en la Real Universidad, que se denominó “*Política personal y gubernativa y economía pública*”<sup>18</sup> (1791) y se empeñó en promover proyectos prácticos para el desarrollo del país, tales como la reapertura y puesta en uso del camino a la costa de Esmeraldas.

En general, la elite local tuvo ocasión de debatir abiertamente los problemas de la nación quiteña al interior de la “*Sociedad Patriótica de Amigos del País*”. Por su parte, el órgano de esta se convirtió, gracias a su editor y redactor, Eugenio Espejo, en un vehículo de difusión del matinal pensamiento criollo. Así, nuestro Precursor escribió en el N° 1 de ese periódico:

No puede llamarse adulta en la literatura, ni menos sabia a una nación, mientras con universalidad no atiende ni abraza sus verdaderos intereses; no conozca y admita los medios de encontrar la verdad; no examine y adopte los caminos de llegar a su grandeza; no mire, en fin, con celo, y se entregue apasionadamente, al incremento y felicidad de sí misma, esto es del Estado y la sociedad.<sup>19</sup>

En el N° 4 de ese periódico, continuando con el magisterio político que se había impuesto, Espejo proclamó a la juventud como la abanderada del futuro:

18 Gregorio Weinberg, “Ilustración y educación superior en Hispanoamérica”, *Simposium internacional sobre educación e ilustración: dos siglos de reformas en la enseñanza: 7 a 10 de noviembre: Ponencias*, pp.93-132, Centro de publicaciones del Ministerio de educación y ciencia, Madrid, 1988, p.122.

19 Eugenio Espejo, *Primicias de la Cultura de Quito*, N° 1.

Podemos decir que la niña de nuestros ojos es la juventud quiteña, a quien dedicamos los crepúsculos de nuestros conocimientos. Un día resucitará la patria; pero los que fomentarán su aliento y los que tratarán de mantenerla con vida, sin duda que no serán los que habiendo pasado las tres partes de sus años en pequeñeces, no están para aplicar sus facultades a estudios desconocidos y prolijos: serán esos muchachos que hoy frecuentan las escuelas con empeño y estudiosidad. En ellos renacerán las costumbres, las letras y ese fuego de amor patriótico, que constituye la esencia moral del cuerpo político.<sup>20</sup>

El radicalismo de las ideas expresadas por Espejo en "*Primitivas...*" concitó el recelo de las autoridades metropolitanas y aun de los mismos funcionarios coloniales de Quito, que habían querido instituir una suerte de club político-social, oficialmente controlado, pero, no pretendieron estimular un cenáculo de pensamiento crítico del sistema. A ello se juntó el hecho de que en la corte de Carlos IV habían cambiado los personajes y las orientaciones políticas preexistentes, instaurándose un período de regresión conservadora, estimulado por el horror a la Revolución Francesa. Fue así que el poder metropolitano negó su aprobación a la creación de la Sociedad quiteña y aún amonestó al Presidente Muñoz de Guzmán por haber adelantado tal iniciativa sin contar previamente con la Real Aprobación.<sup>21</sup>

La extinción temprana de la "*Sociedad Patriótica de Amigos del País*" de Quito fue seguida del enjuiciamiento de Gijón por la Inquisición limeña, lo que provocó la fuga de éste hacia Europa por las selvas del Amazonas y finalmente su muerte en la ruta de tránsito, el 11 de septiembre de 1794, a los 77 años de edad. Y, el ocaso intelectual se completó con la prisión y muerte del revolucionario doctor Espejo, el 27 de diciembre de 1795, a los 48 años de edad.

En fin, para cerrar esta memoria de las academias nacionales, digamos que, ya en la república, en 1874 fue creada la *Academia Ecuatoriana de la Lengua*, destinada al estudio del idioma y su evolución. Luego, en 1909, por iniciativa de Federico González Suárez, se fundó

<sup>20</sup> Isac J. Barrera, *Quito colonial. Siglo XVIII. Comienzos del siglo XIX*, Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Imprenta Nacional, Quito, 1922, p.84. Cfr: Eugenio Espejo.

<sup>21</sup> Real Orden del 11 de noviembre de 1793, firmada en El Escorial.

la *Sociedad de Estudios Históricos Americanos*, reconocida luego por el Estado con el nombre de *Academia Nacional de Historia*. Y finalmente, en 1945, por iniciativa de Benjamín Carrión y bajo el impulso espiritual de la “*Revolución del 28 de Mayo de 1944*”.<sup>22</sup> Fue creada la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*, como una suerte de gran academia de artes y ciencias, integrada por secciones académicas especializadas y núcleos provinciales de gestión.

No me extendo más en mi remembranza de las academias del pasado y, paso a referirme al recipiendario de esta tarde, doctor Saúl Uribe Tabora, un prestigioso historiador, arqueólogo y antropólogo, y también un experimentado investigador y profesor universitario, que ha cursado estudios y alcanzado títulos académicos de Antropólogo, en la Universidad de Antioquia, Colombia, y de Maestro en Estudios Socio-Ambientales, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). También se ha formado en el Centro de Resolución de Conflictos y Cultura de Paz, en Göteborg, Suecia. Actualmente, es candidato a doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y se desempeña como docente-investigador en la Universidad Politécnica Salesiana, sede Quito.

Como investigador ha laborado o colaborado en proyectos desarrollados en varios países latinoamericanos. Y es autor del libro *La representación zoomorfa en la cultura Guangala. Un análisis pre-icográfico en el período de Desarrollo Regional de la Costa central ecuatoriana*, Editorial Abya-Yala, Quito, 2016. También es coautor del libro *De los Discursos Patrimoniales a las Prácticas Regionales: Propuesta piloto de información y apropiación del patrimonio cultural-natural de Puerto Berrio*

---

22 El 28 de mayo de 1944, en Guayaquil, el pueblo, el ejército y un buen contingente de carabineros se sublevaron en contra del gobierno de Carlos Alberto Arroyo del Río. En Quito, el buró político de ADE decretó el paro general de actividades del pueblo ecuatoriano, en apoyo del movimiento de Guayaquil, y se creó un organismo que asumió “las facultades del pueblo”. Este organismo fue una Junta Militar-Civil. Esta junta declinó sus poderes y los entregó a José María Velasco Ibarra, a su llegada al país. El 31 de mayo, Velasco Ibarra asumió el mando de la República, mediante un decreto en el que, a la vez, convocaba a una asamblea constituyente que debía reunirse el 10 de agosto de 1944, después de elecciones enteramente libres. En: Patricio Moncayo M., “El 28 de mayo de 1944: una democracia fallida (significados históricos del 28 de mayo)”, FLACSO, Quito, julio 2008, p.7. Ver en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/495/4/TFLACSO-2008PMM.pdf> (13-03-2019)

*Antioquia-Colombia*, Editorial Académica Española, 2012. Y tiene dos libros en prensa: *Con el diablo adentro: aproximaciones antropológicas a las drogas y el uso de la violencia en el Distrito Metropolitano de Quito*, en coautoría con Fredy Aguilar Rodríguez, y *Etnografías: Procesos, experiencias y resistencias sociales*, también en coautoría con Fredy Aguilar Rodríguez.

Algo más, es autor de los guiones de documentales antropológicos: *Sacha Mamahuna: Mamás de la selva*, *Kukama Runa*” y *Yaya Pedro Chimbo Andí*. Y ha escrito numerosos artículos especializados y ponencias científicas.

Actualmente, Saúl Uribe se desempeña como docente-investigador de la Universidad Politécnica Salesiana y editor adjunto de *UNIVERSITAS*, Revista de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cierro estas palabras de bienvenida a nuestro recipiendario augurándole los mayores éxitos al interior de nuestra Academia Nacional de Historia.

Muchas gracias a todos por su atención.

Quito, 18 de octubre de 2018

## Bibliografía

ALCEDO, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América*, tomo IV, Imprenta de Manuel González, Madrid, 1787.

BARRERA, Isac J., *Quito colonial. Siglo XVIII. Comienzos del siglo XIX*, Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Imprenta Nacional, Quito, 1922, p.84. Cfr: Eugenio Espejo.

BENALCÁZAR, René, “Documentos Históricos”, *Revista Cuestiones económicas*, N°3, pp.113-162, Banco Central del Ecuador, Quito, Julio 1980.

CACUA PRADA, Antonio, *Antonio Nariño y Eugenio Espejo, dos adelantados de la libertad*, Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 2000.

CARRERA ANDRADE, Jorge, *La tierra siempre verde*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1977.

ESPEJO, Eugenio, *Primicias de la Cultura de Quito*, N° 1.

GIJÓN Y LEÓN, Miguel, "Memoria que Don Miguel Gijón y León escribía para la Real Sociedad de Madrid, relativa al Comercio de Indias". En: Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, *Memorias de la Sociedad Económica*, Tomo III, Impresor de la Real Sociedad, Madrid, 1787.

JOVELLANOS, G. M. de, Informe sobre la Ley Agraria, en: *Obras publicadas e inéditas*, Vol. 50, p. 122, Cándido Nocedal (comp.), Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1858.

MONCAYO M., Patricio, "El 28 de mayo de 1944: una democracia fallida (significados históricos del 28 de mayo)", FLACSO, Quito, julio 2008, p.7. Ver en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/495/4/TFLACSO-2008PMM.pdf> (13-03-2019)

NÚÑEZ FREILE, Byron, "Introducción" "El Desarrollo de las ciencias en la Real Audiencia de Quito", Coordinador Gustavo Pérez Ramírez, 1er Simposio. Historia de las ciencias y el pensamiento científico en el Ecuador, YACHAY E.P. Y A.N.H, PPL Impresores, Quito, 2015, p.19. Ver en: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/4460/1/Historia%20de%20las%20ciencias%20en%20el%20Ecuador.pdf> (08-03-2019)

NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge, "Masonería e independencia", *Revista Afese*, n°51, pp. 237-255, Eurocolor, 2009.

-----, "Junta Soberana de Quito (1809): primer gobierno autónomo de Hispanoamérica", *Cuadernos Americanos*, núm.124, pp.43-62, UNAM, México, 2008.

PÓLIT DUEÑAS, Gabriela, compiladora, *Crítica literaria hacia un nuevo siglo. Antología*, FLACSO, Quito, 2001.

*Real Cédula de S.M y señores del Consejo, en que se aprueban los estatutos de la Sociedad económica de amigos del País, con lo demás que se expresa, a fin de promover la agricultura, industria y oficios*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, 1775. Ver en: [http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1034884](http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1034884) (12-03-2019)

SALVADOR LARA, Jorge, "Academia Pichinchense", *El Comercio*, Quito, 07-09-2007.

VELASCO, Juan de, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, tomo III, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1981.

WEINBERG, Gregorio, "Ilustración y educación superior en Hispanoamérica", *Simposium internacional sobre educación e ilustración: dos siglos de reformas en la enseñanza: 7 a 10 de noviembre: Ponencias*, pp.93-132, Centro de publicaciones del Ministerio de educación y ciencia, Madrid, 1988.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Núñez Sánchez, Jorge, “BIENVENIDA A SAÚL URIBE TABORDA COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.245-259.